

# **“LA IGLESIA, HOSPITAL DE CAMPAÑA TRAS UNA BATALLA” REFLEXIONES ABIERTAS SOBRE LA CONVERSIÓN PASTORAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

**Rafael Luciani\***

\*Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Sirve como perito del CELAM, coordinador del *Grupo Iberoamericano de Teología* y miembro del *Peter & Paul Seminar* para la reforma de la Iglesia. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

## **Resumen:**

Vivimos un cambio epocal que pone en juego nuestra capacidad de discernir lo humano. En medio de esta pandemia global ha quedado desvelado el estado de vulnerabilidad e indefensión que padecen cientos de millones de personas que no tienen posibilidad de tener posibilidades. La realidad actual nos invita a emprender una nueva conversión pastoral a la luz de una Iglesia "Hospital de Campaña". En este artículo queremos ofrecer algunas claves de lectura y reflexión que abran el diálogo sobre la necesidad de lograr una mayor creatividad pastoral en estos nuevos tiempos.

Palabras clave: Papa Francisco, Iglesia Hospital de Campaña, Conversión Pastoral, Pandemia, Vulnerabilidad

## **1. Nuevos signos de los tiempos y cambio de época**

Ingresamos al siglo XXI con una serie de desafíos que marcan un cambio de época caracterizada por profundas heridas antropológicas y culturales que replantean lo que significa ser humanos. Algunos hablan de “el fin del hu-

manismo progresista (...), lo que podría llamarse lo anti-humano o lo post-humano”<sup>1</sup>. Se trata de una época marcada por el *resquebrajamiento de la solidaridad* en medio del, cada vez mayor, flagelo de la *inequidad*. Así como la pobreza fue considerada durante el postconcilio latinoamericano el *signo de los tiempos*, hoy podemos decir que el actual es la inequidad. Este fenómeno afecta las condiciones de vida de todas y todos desde lo económico, pasando por el favorecimiento de relaciones de exclusión —sea por género, raza o cultura— y genera nuevas formas de violencia social. Muchas personas se ven forzadas a migrar por guerras o situaciones precarias de vida, o amenazadas por grupos de poder, sean del narcotráfico o de ideologías de control político de las poblaciones. En todos estos hechos se aprecian síntomas de un mundo que está en proceso de deshumanización y que ha convertido a la cotidianidad en una pequeña burbuja autorreferencial.

Este *cambio epocal* pone en juego, una vez más, nuestra capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano, aquello que nos da razón de ser y existir

<sup>1</sup> Hadjadj, *Regards sur notre temps, Entre-tiens avec Anne Christine Fournier*, 103.

en este mundo, más allá de lo inmediato y coyuntural de nuestros quehaceres. Crisis, como la producida por la actual pandemia, no pueden discernirse fuera de esta realidad global, antropológica y culturalmente fracturada. Es la primera pandemia *global* que se ha vivido en la historia de la humanidad, afectando no solamente a una región del planeta, sino a todos los países de nuestro mundo. Por ello, con la pandemia, ha quedado desvelado el estado de *vulnerabilidad* e indefensión que padecen cientos de millones de personas en nuestro planeta que no tienen posibilidad de tener posibilidades. Los nuevos pobres. La *vulnerabilidad* nos ha hecho topar con el riesgo de una muerte masiva. Un morir antes de tiempo e independientemente del lugar donde vivamos, la condición moral, la creencia religiosa o la posición socio-económica. Todas y todos somos afectados por igual, a tal punto que los poderes que podían sostenernos, a costa de la vida de los demás, se derrumbaron, como falsos ídolos. La vulnerabilidad ha logrado superar todo aquello que nos dividía y hacía desiguales. Como describe el Papa Francisco,

la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad

y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos sí de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad<sup>2</sup>.

La pandemia derrumba la falsa idea de una mayoría de la humanidad que vivía bien, o bastante bien. Se han caído las pequeñas burbujas y nos hemos encontrado con otro mundo que no era el esperado. Ahora nos damos cuenta de que la mayoría del mundo sigue siendo pobre, carente de

<sup>2</sup> Francisco, “Bendición *“Urbi et Orbi”*. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia”.

bienes básicos, sin posibilidad de tener posibilidades para una vida digna.

En esta nueva época debemos esforzarnos en recuperar la *condolencia humana*, la compasión que brota de una auténtica fraternidad que no se basa en la simpatía o empatía con unas y unos o algunas y algunos, sino que apuesta por la humanización de todas y todos por igual, incluso desgastando la propia vida en ello. Por ello, no todo está acabado. Esta misma vulnerabilidad nos puede reconectar con lo más real de nuestra humanidad si dejamos que emerja en cada una/o la compasión solidaria de la fraternidad humana. Se trata de aprender a vivir en relaciones horizontales que inicien nuevas sendas de humanización, comprendiendo que no tenemos relaciones, sino que *somos relación*. Somos y nos hacemos en las relaciones en las que vivimos cotidianamente. Es ahí donde se confronta y debate nuestra propia humanidad, al asumir la *cotidianidad compartida* como el espacio preferencial para descubrir lo humano y crecer juntos. Es ahí, en la cotidianidad, en donde Dios nos abraza y agracia; y, por tanto, es ahí también donde hemos de ofrecer la

hospitalidad y la solidaridad que nos una. Luego de esta pandemia la humanidad no será la misma. Es un tiempo de definiciones para el ser humano. Cabe aquí la pregunta de Walter Kasper:

¿Qué necesita un ser humano en cuanto ser humano y qué es lo que le corresponde como suyo para poder vivir dignamente, lo cual quiere decir también: con mesurada autodeterminación? [...]. Lo que le corresponde al hombre como hombre no son ni pueden ser solo bienes materiales [...]. Lo que le corresponde al hombre en cuanto hombre, y eso significa en cuanto ser libre, es, sobre todo, el reconocimiento de su dignidad humana. Lo que se le debe a todo ser humano en virtud de su dignidad es el respeto, la aceptación y el afecto personales<sup>3</sup>.

La respuesta de la Iglesia en estos tiempos de transición epocal ha de considerar este horizonte teológico-pastoral que invita a redireccionar las relaciones y las narrativas eclesiales actuales, ya no solamente desde la acogida,

<sup>3</sup> Kasper, *La Misericordia*, 196-197.

sino, y ante todo, desde el acompañamiento y el padecimiento juntos de esta condición de vulnerabilidad humana compartida. Esto requerirá pensar en una conversión pastoral que responda a este cambio de época.

## 2. Es la hora de una nueva conversión pastoral

Durante este tiempo de silencio y aislamiento, como Jesús en el desierto, la institución eclesíastica está llamada a emprender un *camino de discernimiento y conversión*. Las reformas eclesiales que se vienen haciendo solo tendrán cabida si la institución se reconoce como pecadora y necesitada de conversión, no solo en su mentalidad sino sobretodo en sus estructuras. En 1967 Ratzinger sostuvo: “el Concilio marca la *transición de una actitud conservadora a una actitud misional*, y la oposición conciliar al conservadurismo no se llama progresismo, sino espíritu misional”<sup>4</sup>. Un año después, en 1968, la Conferencia de *Medellín* hablará de recuperar el espíritu de la evangelización para poder superar la *pastoral de conservación* o aquella que

<sup>4</sup> Ratzinger, “¿Una Iglesia abierta al mundo? Reflexiones sobre la estructura del Concilio Vaticano II”, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, 332-333.

solo busca la *sacramentalización ritualista* (Medellín, *Pastoral Popular* 1). También en la Conferencia de *Aparecida*, los obispos latinoamericanos pidieron superar la pastoral de *conservación* por otra evangelizadora y misionera (DA 370). La *pastoral de conservación* es aquella que solo se preocupa por mantener el culto a toda costa y, por tanto, su oferta pastoral debe responder a cómo hacer para que todas/os puedan participar de los ritos sacramentales y recibir la gracia divina. Esta noción es más que un cambio en el modelo pastoral. Implica una conversión mayor en la Iglesia. El origen del término se encuentra en la Conferencia de *Santo Domingo*, en 1992. Ahí se la definió en los siguientes términos:

la Nueva Evangelización exige la *conversión pastoral* de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinamismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo

eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30).

El texto apunta a una profundización de la eclesiología conciliar. En cuanto a la conversión de las mentalidades, pide revisar la misión de la Iglesia, tanto en su ser como en su quehacer, a lo que se refiere como conversión de la *conciencia* y la *praxis*. Pero, según el texto, el cambio se verifica, de modo concreto, en el ejercicio de la *autoridad*, cuando esta se viva a la luz de relaciones de *igualdad* que broten del *sensus fidelium*. Sobre esta base, se pide, entonces, la conversión de las *estructuras* a partir de la creación de *dinamismos* o procesos internos que favorezcan el mejor cumplimiento de la misión de la Iglesia en el mundo. De este modo, en el documento de *Santo Domingo*, la noción de *conversión pastoral* es propuesta como un eje orgánico y estructurador de toda la génesis y la organización eclesial, afectando “a todo y a todas/os” en relación a los estilos de vida (praxis personal y comunitaria), los ejercicios de autoridad y poder (relaciones de igualdad y de autoridad), y los modelos eclesiales (estructuras y dinamismos). Siendo así, hablar de conversión

pastoral supone el cambio de las estructuras y no solo de las mentalidades.

La no recepción de esta categoría —conversión pastoral— se evidencia cuando las palabras que seguimos usando y las ofertas *teológico-pastorales* que la institución eclesiástica está proporcionando en este tiempo de pandemia, siguen respondiendo al modelo de *conservación*, a la cuestión de *si los fieles están recibiendo* —o no— la gracia sacramental. Seguimos anclados a una imagen de Iglesia que se cree dueña de Dios, de su gracia y su perdón, y que solo pone más cargas en las conciencias de las personas, especialmente cuando hoy en día estamos aislados por la pandemia y sin posibilidad de acercarnos a un presbítero ni congregarnos como asamblea. Esto no hace más que profundizar la crisis en la transmisión eclesial de la fe porque sigue sosteniendo el modelo de cristianidad que no ayuda a formar y a vivir una fe adulta.

La Conferencia de *Aparecida* pidió renovaciones “espirituales, pastorales e institucionales”, que toquen las mentalidades, las prácticas y las estructuras. No solo se trata de reformar actitu-

des, sino también relaciones y estructuras, como lo entendió *Santo Domingo*. Si nos sigue moviendo el *clericalismo*, solo estaremos cambiando las formas —ahora virtuales—, más no el fondo. No habrá conversión de la institución eclesiástica y, cuando todo esto pase, seguiremos con los mismos problemas pastorales, porque la teología de base seguirá siendo la tridentina del ministerio ordenado y la gracia sacramental que predica, como otrora, que “donde no llegan los sacramentos, no llega la gracia ni la salvación”. En fin, pareciera que la gracia no puede salir de los templos, mientras que el virus sí viaja por todo el mundo.

### 3. Iglesia, hospital de campaña

Para comprender lo que implica esta conversión eclesial podemos aludir a las palabras de Yves Congar, quien explica cómo,

el cristianismo es eterno, pero las *formas en que se ha realizado* la civilización cristiana, la organización concreta del apostolado, la alta y la baja administración de la Iglesia, incluso la celebración del culto y ciertos elementos de una filosofía

cristiana del hombre y de la sociedad, todas estas formas se hallan ligadas a la historia, condicionadas por un estado del desarrollo. Querer assimilarlas, en valor y en permanencia, al cristianismo mismo, sería absolutizar lo relativo, lo cual es una idolatría semejante a aquella que consiste en relativizar lo absoluto<sup>5</sup>.

He aquí la clave de lo que nos toca discernir para superar formas teológico-culturales heredadas inspiradas en el modelo de cristianidad aún presente en concepciones pastorales clericales que solo profundizan la ya existente crisis antropológica, cultural y eclesial. Formas que no responden a los nuevos signos de nuestro tiempo. Una imagen eclesial que nos puede ayudar a avizorar hacia dónde podemos caminar, es la que usa el Papa al decir que, “en lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la

frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente”<sup>6</sup>.

Francisco no está proponiendo una visión autorreferencial sino, por el contrario, abierta al mundo que insta a la institución eclesial a realizarse en medio de la sociedad, más allá de los propios creyentes. En *Evangelii Gaudium*, Francisco hablará de *Iglesia en salida* “misionera” (EG 20) al encuentro con los “excluidos” (EG 24), capaz de transformar “las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial” (EG 27). Una Iglesia “con las puertas abiertas” (EG 46) capaz de “detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46).

Es la imagen de una Iglesia que, luego de salir y encontrarse con el mundo, se detiene con libertad y sin prejuicios moralizantes, para “acompañar al que se quedó al costado del camino” (EG

<sup>5</sup> Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, 156.

<sup>6</sup> Spadaro, *Entrevista del Papa Francisco a La Civiltà Cattolica*, 19 de agosto de 2013.



46). Sale de sí, para dejarse convertir por la/el otra/o. Aquí tiene sentido la metáfora de un *hospital de campaña* o una *Iglesia samaritana*, que subraya el cambio radical que la institución eclesíástica debe hacer en relación a sus formas y dinámicas estructurales para el cumplimiento de su misión. Ante el cambio de época vivido, la salida de la Iglesia pone a prueba —en palabras de Francisco— su capacidad “de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad”. Por ello, dice el Papa,

veo a la Iglesia como un *hospital de campaña tras una batalla*. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! *Hay que curarle las heridas*. Ya hablaremos luego del resto. *Curar heridas, curar heridas...* Y hay que comenzar por lo más elemental... Ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro<sup>7</sup>.

Esta metáfora, de “*un hospital de campaña tras una batalla*”, es

<sup>7</sup> *Ibíd.*

usada por primera vez en el pensamiento de Francisco en el contexto de un escenario mundial que él describió como guerra mundial por partes, que se ha traducido en múltiples formas de conflictos armados, crisis migratorias, nuevas alianzas globales con talante autoritario, entre otras más<sup>8</sup>. A esto, le podemos sumar hoy la crisis antropológica y cultural, de extensión global, que ha quedado revelada durante la actual pandemia.

La metáfora no alude a una Iglesia maestra, que enseña y orienta. Antes bien, invita a cargar con una humanidad herida reconociendo la frágil credibilidad institucional en la que se encuentra la propia institución eclesíástica luego de la crisis de los abusos que se ha desencadenado. Sin embargo, es así, reconociendo su propio pecado institucional, como ella puede encontrar la verdadera conversión al salir al mundo de hoy y mostrarle su propia *vulnerabilidad*, no sintiéndose más que los heridos, sino acompañando y caminando juntas/os. Este reconocimiento, tanto en el lenguaje como en los símbolos, de la fragilidad institucional, es fundamental en estos momentos de pande-

<sup>8</sup> Ver a Spadaro, *Il nuovo mondo di Francisco. Come il Vaticano sta cambiando la politica globale*, 2018.



mia porque nos iguala a todas y a todos. Es *en y como* Pueblo de Dios que la Iglesia puede encontrar caminos de conversión. Esto se deja traslucir en las palabras de Francisco a la Iglesia en Chile. Primero reconoce que “la renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa” (Ver, Carta a todo el Pueblo de Dios en Chile, mayo 2018). Y luego, añade, que “en ese pueblo fiel y silencioso reside el sistema inmunitario de la Iglesia” (Ver, Carta privada a los Obispos de Chile)<sup>9</sup>.

Una Iglesia hospital reconoce la vulnerabilidad de su propias formas institucionales. Es aquella que se baja del púlpito y se hace una más con todas y todos, próxima y cercana. Solo así puede iniciar un camino sincero para superar todo resto de clericalismo o de sacralización que la ha convertido en una realidad alejada y separada del mundo. Así lo expresa Francisco: “la Iglesia me parece un hospital de campaña: tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotras/os lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad. Y con esta actitud de

<sup>9</sup> Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, este libro fue editado por Antonio Spadaro SJ y Diego Fares SJ.

los escribas, de los doctores de la Ley y de los fariseos, jamás daremos un testimonio de cercanía”<sup>10</sup>.

Congar decía que “el futuro de la Iglesia está en el futuro del mundo”<sup>11</sup>. Podemos decir que hoy ese futuro se ha hecho presente en los cambios antropológicos y culturales que han sido manifiestos a la luz de la actual pandemia. Los nuevos caminos que decidamos recorrer para responder teológica y pastoralmente, han de partir del reconocimiento y la integración de los rostros heridos de las nuevas periferias. Curarlos supone darles voz y espacio en la Iglesia. Eclesiológicamente esto representa convertirnos al modelo de Iglesia Pueblo de Dios. De otro modo, seguiremos con una visión social avanzada, pero, sin que ello implique, necesariamente, un cambio en las identidades y en las instituciones eclesiales.

#### 4. Urge creatividad pastoral en fidelidad al Concilio

En este cambio de época no hay recetas pastorales. Urge una *gran creatividad pastoral* de to-

<sup>10</sup> Francisco, “Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización”.

<sup>11</sup> Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, 151.

das/os para saber escuchar y responder a los problemas reales de las personas: la necesidad de sentirse acompañadas, la angustia de no tener trabajo ni dinero para comprar comida, el miedo a enfermarse y a no ser atendidas debidamente, la soledad del aislamiento, la posibilidad de no poder ver a un familiar morir ni enterrarlo por haber contraído el virus. Ciertamente estamos en una situación irregular que necesita respuestas pastorales inmediatas, pero la misa —online— no puede ser la única ni la más importante respuesta en estos momentos. La gente está en sus casas y necesita mensajes realistas que ayuden a sentir que Dios los ama y abraza de modo *personal*, y no a través de la figura audiovisual de un *mediador ausente* a quien no tendrán acceso. Todo lo que se pueda hacer creativamente en función del empoderamiento religioso de las personas, sin la mediación del sacerdote, es fundamental.

No se trata de hacer algo nuevo sin valorar la tradición de la Iglesia. Basta con alinear la *eclesiología del Pueblo de Dios* (*Lumen Gentium*) con la *teología del ministerio ordenado* (*Presbiterorum Ordinis*) para pensar nuevos caminos. En *Evangelii Gau-*

*dium*, Francisco logró invertir la pirámide eclesial y así superó la yuxtaposición que existía entre el Pueblo de Dios y la Jerarquía en *Lumen Gentium* (capítulos 2 y 3). Todas/os somos fieles, iguales por el bautismo, portadores de la gracia: obispos, clero, religiosas/os y laicas/os. Somos sacerdotes y portadores del Espíritu de Dios (LG 4, 6, 11). Desde esta perspectiva conciliar, las propuestas pastorales actuales necesitan ser revisadas porque se han centrado, casi exclusivamente, en la preocupación por la recepción de la gracia por medio de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, centrando, así, toda la mediación pastoral en aquellos que tienen un ministerio ordenado.

Un camino alternativo, ofrecido por el Concilio, es la recuperación de la centralidad de la Palabra. Los medios virtuales pueden ser usados para ofrecer actividades que ayuden a acompañar y a discernir lo que se está viviendo *desde la Palabra de Dios* que se encarna en nuestras casas hoy, constituyendo nuevas comunidades ambientales al modo de pequeñas Iglesias domésticas, incluso virtuales, pero centradas en la Palabra, o estaremos devaluando el sentido mismo de la Eucaris-

tía que consta de dos partes por igual: la celebración de la *Palabra* y la celebración del *Pan*, sabiendo que la celebración del *Pan* nace de la *Palabra*, y no al revés. Si no es posible encontrarnos todas/os como Pueblo de Dios en torno al *Pan*, sí es posible que nos encontremos alrededor de la *Palabra*.

En este sentido, y con esto queremos dejar abierta la reflexión, tal vez el documento más importante en esta nueva época global sea el Decreto *Ad Gentes*. Ahí, el Concilio propuso un camino: comenzar por el *testimonio evangélico* (AG 24), formar pequeñas comunidades ambientales —en nuestras familias o comunidades—, congregarnos todas/os en torno a la *Palabra* (AG 15), y discernir la realidad que vivimos (AG 6; 11). Es el camino de la conversión eclesial a la luz de su regreso a los Evangelios, al seguimiento de Jesús que, hoy, tal vez nos pida ayunar el *Pan* y comulgar con la *Palabra*<sup>12</sup>. De este modo llegaremos, de nuevo a comer el *Pan* todas/os juntas/os como Asamblea.

#### Bibliografía:

- Hadjadj, Fabrice. En AA.VV., *Regards sur notre temps*, En-

<sup>12</sup> [https://www.religiondigital.org/opinion/Rafael-Luciani-Pan-aprender-Palabra-Iglesia-religion-coronavirus-misas\\_0\\_2215878417.html](https://www.religiondigital.org/opinion/Rafael-Luciani-Pan-aprender-Palabra-Iglesia-religion-coronavirus-misas_0_2215878417.html)

*tretiens avec Anne Christine Fournier*, Mame 2013, 103.

- Francisco. “Bendición “*Urbi et Orbi*”. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia” (27 de marzo de 2020).
- Kasper, Walter. *La Misericordia*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Ratzinger, Joseph. “¿Una Iglesia abierta al mundo? Reflexiones sobre la estructura del Concilio Vaticano II”, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*. Barcelona: Herder, 1972, 332-333.
- Congar, Yves. *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 2014, 156.
- Spadaro, Antonio. “Entrevista del Papa Francisco a La Civiltà Cattolica” (19 de agosto de 2013).
- Spadaro, Antonio. *Il nuovo mondo di Francisco. Come il Vaticano sta cambiando la politica globale*. Venezia, Marsilio, 2018.
- Bergoglio, Jorge Mario. *Las cartas de la tribulación*. Barcelona: Herder, 2019. Este libro fue editado por Antonio Spadaro SJ y Diego Fares SJ.
- Francisco. “Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización” (19 de septiembre de 2014).